

Una aldaba que abre puertas en Trinidad

En su primera década de vida esta empresa ha intentado conservar el equilibrio de la relación cultura-turismo en la sureña villa

Ana Martha Panadés

Servicios de alojamiento y restaurante, recorridos a la ciudad en miniatura, paseos en coches coloniales, peñas de trovadores y cruzadas culturales a las comunidades... son algunos de los toques con que Aldaba abre las puertas de Trinidad y la muestra al visitante en su versión más auténtica.

Con el propósito de contribuir a la divulgación, investigación y promoción de las acciones de conservación del patrimonio en la tercera villa cubana nació esta empresa el 12 de abril del 2012 y desde sus primeros pasos apostó por los proyectos de desarrollo local como sustento del futuro sostenible de la urbe, que además la hicieron expandirse y generar utilidades.

Encontrar el punto medio en esa relación entre cultura y turismo ha resultado uno de los mayores desafíos —y aciertos— para el colectivo en esta primera década de vida. La fórmula válida la eficacia de una empresa estatal socialista que, pese a las complejidades económicas en el contexto internacional y nacional, figura entre las entidades rentables del sureño territorio.

Y lo hace con la mayoría de sus ofertas y servicios limitados, con sus instalaciones revisando a punta de lápiz los costos para ser eficientes, pero sin renunciar al principio de ser una opción asequible y segura.

Para Jorge Soria Rodríguez, subdirector comercial, la tarea resulta compleja, “pues debemos lidiar con los altos precios de los proveedores, reajustar las fichas técnicas, aunque el propósito siempre ha sido el de satisfacer las necesidades de los trinitarios en estos momentos de tantas



El Patio Bécquer, uno de los centros de Aldaba, es la sede principal de las actividades culturales para los diferentes grupos a los que esta empresa dirige su trabajo. /Foto: Yeni Cariaga

carencias”, sostiene.

En ese ambiente siempre retador en el que Aldaba abre puertas y cuando apenas se escuchaba hablar de proyectos de desarrollo local, apostó por cuatro líneas que hoy constituyen la columna vertebral de la empresa: la Taberna Guanahuac, donde se disfruta la comida típica trinitaria y se “cocinan” las tradiciones culinarias en la villa; el proyecto Hostales, con servicios de alojamiento en casas de alto valor patrimonial; Binoculares, que regala las mejores vistas de paisajes naturales y culturales desde los puntos más altos de Trinidad y Coches coloniales para paseos panorámicos por la ciudad. “Todos generan ingresos y respaldan la eficiencia de la entidad, pero la premisa más impor-

tante es la salvaguarda de nuestros valores culturales”, agrega Alberto Turiño, más que director, amigo y líder del colectivo.

NUEVOS HORIZONTES

En su décimo aniversario, Aldaba celebra como la empresa consolidada que es; no renuncia a la vitalidad de las instituciones que forman parte de ella, entre las que sobresalen el Centro de Interpretación de la Arqueología Industrial del Valle de los Ingenios San Isidro de los Destiladeros, la casa hacienda Guáimaro, la taberna Guanahuac, el Patio Bécquer y los hostales La Merced y Amargura 85.

“La última etapa ha sido retadora”, confiesa Yeni Cariaga, especialista de Relaciones

Públicas y Promoción Cultural, y le asiste toda la razón, pues para una entidad con una fuerte proyección comunitaria y buena parte de sus dependencias en función de la prestación de servicios, prescindir de sus públicos durante más de dos años de pandemia implicó repensar la manera de interactuar con ellos.

Las redes sociales canalizaron esta intención y el grupo de amigos al que los une la pasión por develar el pasado fue bautizado como Clan Aldaba. Desde esta ventana virtual cuelgan las evidencias del equipo de especialistas que se dedicó a desempolvar y revisar investigaciones, encontrar nuevos testimonios, llegar hasta los asentamientos, y “con un enfoque antropológico y etnográfico”, al decir de Maily Salabarría, subdirectora técnica de la empresa, ampliar las propuestas de intervención comunitaria.

La especialista habla entonces con pasión de Implicarte, la idea que nació para desterrar el tedio y la falta de opciones recreativas en poblados rurales emplazados en el Valle de los Ingenios. Con esos toques inconfundibles aparece Aldaba acompañada de otros amigos, como Dador Teatro, la compañía Imago, el grupo Manacanabo y su versión infantil, el trovador Pavel Esquerra..., quienes dibujan colores y sonrisas. La de esta semana en la comunidad de FNTA contó con Eduardo Sosa, invitado especial a la celebración del cumpleaños de la empresa.

En esta primera década, Aldaba amplía sus horizontes con otros 13 proyectos en cartera, la renovación de la imagen de sus centros comerciales y la reconceptualización del trabajo del equipo técnico; tiene también la suerte de cobijar a esa gran familia que sueña y nos regala la belleza más genuina de Trinidad.

Laureados del patrimonio

En Sancti Spíritus se entregaron los Premios Provinciales de Conservación y Restauración del Patrimonio Inmueble, en vísperas del Día Internacional de los Monumentos y Sitios

Lisandra Gómez Guerra

Como parte de la aspiración a fomentar el amor por el patrimonio, cada año en Sancti Spíritus se convoca a personas naturales y jurídicas que atesoran inmuebles con valores a participar en un certamen con alcance nacional.

“Con la entrega de los Premios Provinciales de Conservación y Restauración del Patrimonio Inmueble las personas se dan cuenta de la importancia de mantener con vitalidad edificaciones, monumentos y sitios históricos”, reconoce Anait Gómez Fernández, directora del Centro Provincial de Patrimonio, de Sancti Spíritus.

En esta ocasión se reconocieron las labores de conservación de la pequeña área perteneciente a la Unidad Básica de Producción Cooperativa Cristales, en Jatibonico, que honra el nacimiento de Francisco Gómez Toro (Panchito), hijo del Generalísimo Máximo Gómez.

“Lo primero que hicimos al llegar al Monumento Nacional La Reforma fue una inspección técnica —rememora Oneida Delgado López, directora de la Oficina de Monumentos y

Sitios Históricos de Sancti Spíritus y quien lideró la intervención—. Nos percatamos de que presentaba diferentes capas de pintura, algunas grietas y el patinado de las tarjas había desaparecido”.

En el sitio donde, además, el Generalísimo protagonizó la Campaña La Reforma durante la llamada Guerra Necesaria, se laboró minuciosamente para devolverle los colores de gris y blanco, así como el dorado a las letras de las tarjas.

“La idea de la intervención fue una solicitud del Gobierno y el Partido de Jatibonico por el aniversario 67 del monumento y por los 145 años del nacimiento y los 125 de la muerte de Panchito Gómez Toro”.

Por su parte, en Restauración las palmas recayeron en la hacienda El Abanico, una construcción terminada a inicios de la década de 1930 y que en la actualidad pertenece a la Unidad Empresarial de Base (UEB) Valle de los Ingenios, de la Empresa Flora y Fauna Sancti Spíritus.

“Es el único exponente de casa quinta existente en esa zona, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad —explica Eliecer Reinaldo Pérez, director de la UEB, que respaldó las labores—. Perte-

neció al alemán Guillermo Fisher y se distingue por ser la edificación más moderna del valle”.

De acuerdo con la fuente, se encontraba en un estado constructivo deplorable y debieron ubicar a las cinco familias que vivían en su interior en nuevas viviendas levantadas en la ciudad de Trinidad.

“Está enclavada en la comunidad de La Pastora, por tanto, sus cinco trabajadores son de la localidad, reconocida con pocas posibilidades para laborar por encontrarse alejada de la urbe. Ellos son los encargados de impulsar el centro de información y, a la vez, de conservación que funcionará en el local restaurado”.

Ambos sitios laureados evidencian la importancia de devolver la vitalidad a aquellos inmuebles que resguardan trazos de nuestra historia, así como fomentar la cultura de su conservación con la guía de las personas capacitadas.

“Nos falta mucho por trabajar. Nunca hemos otorgado un premio al patrimonio moderno, por lo que debemos seguir intencionando nuestro accionar hacia ese propósito”, acota Anait Gómez Fernández.



La casa quinta de la hacienda El Abanico es el único exponente de su tipo existente en el Valle de los Ingenios. /Foto: Radio Trinidad



El Monumento Nacional La Reforma honra a Francisco Gómez Toro (Panchito), hijo del Generalísimo Máximo Gómez. /Foto: Radio Sancti Spíritus